

lar. Me parece que, considerada así la moneda, queda definida la idea que le es propia y pueden comprenderse todas sus funciones.

VERRI

Economía Política

La moneda lleva en sí misma su propio valor. Todo lo que no lleva en sí mismo su propio valor y es dado como moneda, es falsa moneda, sea que el que la recibe ignore dicha falsedad, sea que no la ignore, pero esté obligado a recibirla. Si lo que no lleva en sí su propio valor, es aceptado libremente como moneda, dicha aceptación significa: la confianza del que recibe el signo en la autenticidad de dicho signo y en la honradez y en la riqueza de la persona que por él responde.

COLINS

Economía Política, tomo VI, pág. 255

El hambre y el amor

(Traducido para "Eos")

En el hombre, la necesidad de proveer a su subsistencia y a las demás necesidades materiales que de ella se derivan, así como también la satisfacción de la pasión amorosa, desempeñan papel tan principal, que una multitud de acontecimientos históricos serían inexplicables sin estos dos importantes resortes de la vida humana.

En los animales inferiores son los dos móviles de

todas las acciones. La lucha por los buenos pastos o por la presa y la lucha por la hembra, hé ahí toda su vida. Sin emplear para el hombre una fórmula tan brutal, debemos decir que estudiando con espíritu desprovisto de prejuicios todas sus acciones en sus motivos y en sus resultados, nos parece harto difícil no asignarles una causa que no se relacione con los dos importantes resortes de la vida que dejamos apuntados.

No hay duda que el desenvolvimiento intelectual alcanzado por el hombre despoja sus actos de la brutalidad de que no pueden librarse jamás las especies inferiores; pero ahí están los anales individuales y sociales para probar que esa brutalidad, estado primitivo de la especie humana, reaparece a menudo en forma ofensiva con una salvajez que nada tiene que envidiar a la de los animales.

Diariamente el hombre mata a su semejante para acallar su hambre o por rivalidades amorosas, y la sociedad que castiga el uso de la fuerza de individuo a individuo, lo declara legítimo de pueblo a pueblo.

¿Qué nación enriquecida o dueña de un suelo privilegiado ha pensado o intentado alguna vez la invasión? En todos los tiempos las hordas pobres se han precipitado sobre los pueblos florecientes, y desde el punto de vista de la justicia, no tienen más razón los hombres cuando cien mil de ellos se juntan para degollar y robar, que cuando el mismo crimen es ejecutado por uno solo.

Nosotros declaramos, no por amor a las paradojas, sino de un modo absoluto, que no hacemos diferencia alguna entre el bandido que a mano armada se intro-